

Ramzy Baroud, Javier Barreda, Michel Collon, Bernardo López y Greg Simons

Libia, ¿y ahora, qué?

Nuria del Viso

Responsable del Área de Paz de CIP-Ecosocial y coordinadora del boletín ECOS

Lo que en Libia empezó como una revuelta popular y derivó en un enfrentamiento militar entre el régimen de Gadafi y los rebeldes, con la implicación de la OTAN a favor de éstos últimos, está a punto de saldarse, casi siete meses después, con la victoria de los sublevados y el rápido reparto del petróleo libio, principalmente entre los países europeos que se han implicado directamente. Se abre ahora un periodo de transición e incertidumbre en el que se plantean numerosos interrogantes sobre el futuro del país y las repercusiones geopolíticas de la intervención. Para clarificar este panorama, desde CIP-Ecosocial ha planteado cinco preguntas a especialistas nacionales y extranjeros.

1. La revuelta Libia, a diferencia de las ocurridas en otros países árabes, derivó en un enfrentamiento militar con apoyo extranjero. ¿En qué medida ha resultado ser un proceso autónomo o un proceso impulsado desde el exterior? ¿Estamos ante un nuevo Irak?

RAMZY BAROUD

Redactor jefe de [Palestine Chronicle](#) y autor de varios libros (ver su [web](#))



– Lo que empezó como un levantamiento popular en varias ciudades libias, principalmente en el este, evolucionó rápidamente a una rebelión armada y pronto en una guerra civil. Han sido varios los factores que han contribuido a esta escalada. Primero, para evitar una repetición de los escenarios de Túnez y Egipto, el régimen de Gadafi pensó que aplicar un nivel extremo de violencia podría poner punto final a la revuelta rápidamente, antes de que se propagara al resto del país. En segundo lugar, ante la ausencia de una oposición organizada y coherente en la sociedad libia, han sido en su mayor parte los que estaban vinculados al régimen de Gadafi y que, por tanto, suscribían una filosofía política similar en cuanto al uso de la violencia y a la predisposición de adoptar acuerdos políticos turbios. Tercero, la intervención extranjera

disfrazada bajo la resolución 1973 de la ONU: la resolución imponía una zona de exclusión aérea para proteger a los civiles libios de los posibles ataques aéreos del régimen. La resolución fue deliberadamente interpretada para ofrecer un cheque en blanco para lograr un cambio de régimen. Sin el apoyo de la OTAN, con gran probabilidad la violencia no se habría disparado hasta sus niveles actuales y la “revolución libia” no habría derrotado a Gadafi, como supuestamente ha hecho.

JAVIER BARREDA

Profesor de Estudios árabes e islámicos en la Universidad de Alicante



– Pienso que el origen de la revuelta fue sin duda endógeno, que se produjo por el hartazgo de una gran parte de los libios con el régimen. El enfrentamiento militar comenzó porque las respuestas de Gadafi a las protestas fueron sólo e inmediatamente represivas y muy duras, a diferencia de lo que sucedió en Túnez, en Egipto e incluso en Siria. A pesar de que en estos países llegara a haber un número de víctimas muy elevado –que en Siria se sigue incrementando–, en ellos se probaron, durante los primeros días, las porras y los gases lacrimógenos, junto con los ceses de ministros y las promesas de reformas, por vanas o poco dignas de crédito que fueran algunas. El levantamiento armado en Bengasi fue un movimiento de autodefensa, favorecido por la negativa del ejército a reprimir a los manifestantes y porque aquel facilitó el acceso de éstos a las armas para defenderse. Cuando la revuelta se hizo armada y Gadafi amenazó con reprimirla y vengarse –“calle por calle y casa por casa”–, ya no había marcha atrás para los rebeldes. Sus sorprendentes éxitos iniciales y su rápida expansión por la zona del este –debidos, sin duda, a su mayoritario apoyo popular– fueron, probablemente, los que hicieron que Gran Bretaña y Francia pensaran que el “caballo ganador” serían ellos, y apostaron por ellos con la intención de intervenir en el proceso, condicionarlo y dirigirlo: de mantener y mejorar sus negocios con el petróleo libio, y asegurarse el control geoestratégico del Mediterráneo, que ya ejercían en aspectos migratorios con la colaboración de Gadafi, y que tal vez temían perder tras los sucesos en Egipto y Túnez.

Que estemos ante un nuevo Irak o no depende de cómo se hagan las cosas a partir de ahora. Lo principal es que la mayoría de los libios estén relativamente satisfechos con lo que se haga en el interior y el exterior a corto, a medio y a largo plazo: que no haya venganzas ni exclusiones económicas, políticas o sociales; que haya la mayor libertad posible; que la política exterior sea independiente y logre que los beneficios del petróleo reviertan muy principalmente en los libios. Si hay numerosos excluidos o perseguidos dentro de Libia, habrá con seguridad una respuesta armada. Y, desgraciadamente, incluso aunque los libios se vayan arreglando entre ellos de una manera razonable, si ciertos países –vecinos o no vecinos (europeos)– se consideran muy perjudicados por las decisiones de los libios, pueden “agitar” la situación en Libia para que no se establezca en contra de sus intereses.

MICHEL COLLON

Escritor y periodista, especialista en estrategias de guerra y desinformación.
Coordina la web InvestigAction



– La insurrección había sido preparada desde hacía varios años en París y sobre el terreno por los servicios secretos franceses (*Liberio*, Italia, 24 de marzo). La CIA también estaba muy activa en el este de Libia desde varios meses *antes* de la manifestación de Bengasi. Igual que cientos de agentes británicos del SAS (*Daily Mirror*, 20 de marzo). El *International Herald Tribune* del 31 de marzo habla de una «amplia fuerza occidental en acción en la sombra», antes del estallido de las hostilidades el 19 de marzo. En realidad, las potencias occidentales han organizado un conflicto para derribar un régimen que les resultaba molesto. Para conseguirlo, se han servido de grupos de oposición presentes sobre el terreno. Sin la OTAN, éstos no habrían podido imponerse nunca en Libia.

Respecto a si nos encontramos ante un nuevo Irak, en efecto, hay algunas semejanzas. Por ejemplo, como los rebeldes no cuentan con el apoyo de la mayoría de la población, la OTAN recurre, como en Irak, a la “estrategia del caos”: para desestabilizar un país y sumirlo en una guerra civil, nada mejor que exacerbar el racismo y los conflictos “étnicos”. Esto permite a las multinacionales occidentales mantener el control sobre las riquezas libias, ya que el pueblo está dividido y paralizado por el miedo. Una situación así tiene naturalmente como consecuencia sembrar la desesperación y hacer engrosar las filas de los islamistas radicales. También, como en Irak, el terrorismo ofrecerá un pretexto fácil para mantener y reforzar la ocupación del país en vez de dejar que los libios resuelvan sus problemas entre ellos.

BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA

Catedrático de Historia del Islam Contemporáneo en la Universidad Autónoma de Madrid y director del Taller de Estudios Internacionales Contemporáneos de la UAM



– Se tiene la impresión de que ha sido un movimiento bien diferente del que ha tenido lugar en sus vecinos Túnez o Egipto. Ha habido una insurrección armada, apoyada desde el exterior desde un primer momento. Periodistas extranjeros han hablado del papel de Qatar, bien visible desde los comienzos del proceso. Luego vino lo que vino, con la intervención de la OTAN. Pero no me parece un nuevo Irak. Este era un país mucho más estructurado que Libia y sin embargo los años de acoso previos a la intervención lo precarizaron profundamente.

El desmantelamiento de instituciones clave como el partido baaz o el ejército contribuyeron a la desestructuración del país y a la exclusión y radicalización de una resistencia, mientras la población asistía a una verdadera ocupación extranjera. En Libia ha estallado una auténtica guerra civil, en la que los dos campos son nacionales; la población parece haber aceptado la nueva situación con esperanza, aunque inquietudes

siempre hay sobre la contrapartida que la futura Libia deberá pagar a quienes contribuyeron a su establecimiento.

GREG SIMONS

Investigador del Centre of Russian and Eurasian Studies de la Uppsala University y miembro de Crismart (Crisis Management Research and Training) del Swedish National Defence College



– La guerra civil libia habría conducido al fracaso de los rebeldes de no haber sido por el apoyo aéreo y de otras fuerzas –naval y Fuerzas Especiales– de la OTAN. Se presentó como una respuesta endógena al deseo de democracia. Sin embargo, el reducido apoyo y los limitados logros de los rebeldes en un primer momento me hace sospechar de este enfoque. Considero muy dudosa la idea que se utilizó de una guerra humanitaria, y la escenificación de este tipo de guerras apoya mucho mi escepticismo. Las dimensiones retóricas y la construcción de narrativas –que, como mucho, proporcionan un relato descriptivo en blanco y negro de una serie de acontecimientos– se habían decidido de antemano, antes de iniciarse los tiros. Con ellas se intenta presentar una fachada de debate público y consentimiento a la guerra. Irak es un ejemplo excelente, con innumerables historias de armas de destrucción masiva y lazos con el terrorismo que no eran corroboradas por los hechos; sin embargo, las voces que disentían fueron arrinconadas. Esto es lo que hemos vivido durante casi una década, sin mencionar la difícil situación del ciudadano de a pie iraquí. Lo que me gustaría remarcar aquí es que, para empezar, estos argumentos no eran válidos. Uno de los principales factores que le da apariencia de legitimidad es el hecho de que no hay un “cuarto poder” efectivo que desafíe esas huecas razones de guerra. Como en Irak, hemos visto el derrocamiento de un “hombre malo” (por usar una expresión de Bush). Ese mismo hombre mantuvo unido, aunque con puño de hierro, a una población muy diversa de diferentes pueblos sin sentido de nación. Aunque reprimida, la gente tenía un estándar de vida mejor que en la llamada democracia que ha seguido. No es mi idea de democracia que un grupo armado tome el control de un país y se autodeclare ser el gobierno. Así que en el futuro cercano veo un escenario como el de Irak.

2. ¿Quiénes son los rebeldes? ¿Qué piden y a qué aspiran? ¿En qué medida han logrado legitimidad para representar al conjunto del pueblo libio? Desde su posición dominante, hay denuncias de abusos de derechos humanos, de su carácter más o menos islamista ¿Qué impresiones tienes al respecto?

Ramzy Baroud: – No hay una respuesta clara y unívoca en relación a la identidad de los rebeldes, y no es debido a sus orígenes sino porque el movimiento rebelde en su conjunto era en sus inicios una respuesta espontánea a una llamada al cambio y la libertad, y también un intento desde varios sectores de la sociedad libia de derrotar a Gadafi después de su brutal respuesta a esas llamadas al cambio. Son estudiantes, personas que fueron encarceladas por el régimen de Gadafi (y algunos recién liberados)

ex oficiales del ejército y gente corriente. Sin embargo, a lo largo de la guerra civil, las distintas escuelas ideológicas empezaron a penetrar en los antes desorganizados rebeldes.

En Libia hay en su mayoría una sociedad religiosa conservadora. La ideología islámica está ampliamente extendida de manera natural entre los rebeldes, que quieren ver una mayor influencia islámica en la forma de gobierno del país en lo social. Ya hay un abismo que va en aumento entre los principales líderes libios. Por ejemplo, entre los islamistas les dirigen, por un lado Abdel Hakim Belhach (el líder militar rebelde) y el jeque Ali Salabi, que vive en Qatar, y, por otra, Mahmud Yibril, del Consejo de Transición libio.

Belhach era miembro del prohibido Grupo Armado Islámico Libio, que fue acusado por el régimen de Gadafi de estar afiliado a Al Qaeda. Belhach, según se informó, fue torturado fuera de Libia –cortesía de EEUU– y devuelto a Libia para ser encarcelado, torturado un poco más y después liberado. Es este grupo en particular el que encendió las especulaciones en relación a la conexión de los rebeldes a Al Qaeda, que parece enormemente exagerada y sin pruebas.

Javier Barreda: – Los auténticos rebeldes, los de las primeras horas y días, e incluso meses, eran quienes querían más libertad y más justicia, y quienes se han jugado la vida. A ellos se han ido uniendo todo tipo de adversarios de Gadafi y todo tipo de oportunistas que colaboraron con él en el pasado y sólo lo han abandonado cuando tenía perdida la partida. Me parece que la legitimidad del Consejo Nacional Transitorio (CNT) no ha sido apenas contestada hasta ahora en los términos en que pudiera serlo: se trata de gente que se levantó contra Gadafi desde el principio –incluso aunque hubieran colaborado con su régimen en el pasado– y que se arrogó unas prerrogativas “transitorias”, sobre todo de representación de los rebeldes. Sin embargo, en los últimos días cada vez llegan más noticias de disensiones y rechazo de diversos dirigentes militares rebeldes u otras personalidades que rechazan a Mahmud Yibril, presidente de la Comisión Ejecutiva, trasunto del gobierno nombrado por el CNT a principios de marzo, una de cuyas intenciones declaradas era poner a las milicias rebeldes bajo un mando civil. Algunos de estos dirigentes militares son de adscripción islamista, como Abdel Hakim Belhach, “comandante militar” de Trípoli. Otro de sus grandes críticos es Ali Salabi, un líder islamista civil.

La cuestión es que algunos, o muchos, rechazan la legitimidad del CNT y su gobierno porque no ha sido elegido, pero la legitimidad que oponen a ella es la de haber participado en la lucha. El CNT y Yibril dicen querer la unidad nacional (y han anunciado un gobierno de este signo para los próximos días), y la celebración de elecciones tras el control militar del país. Algunos de sus críticos, como Salabi, les acusan de sus relaciones con el régimen de Gadafi –creo que escasas y lejanas en el caso de Yibril–, de su carácter laico y de sus relaciones con Occidente y los países árabes.

En cuanto a las violaciones de derechos humanos por los rebeldes, parece cierto y evidente que se han producido, pero, desgraciadamente, no tiene nada de sorprendente en un escenario como el que se da. Algunos dirigentes del CNT han amenazado con dimitir si continuaban.

Michel Collon: – Para derrocar a Gadafi, se han aliado cinco corrientes en el “Consejo Nacional de Transición” (CNT):

1. La clase de los empresarios privados, sobre todo en torno a Misrata. Hacía sus negocios en el seno del sistema de Gadafi, pero deseaba apropiarse de todos los

recursos de la economía libia, conchabarse con el extranjero y poner fin al estado del bienestar. También forma parte de ella un reducido número de libios ricos que vivían desde hacía tiempo en el extranjero y han regresado para servir a los objetivos de los gobiernos occidentales.

2. Antiguos ministros de Gadafi. A la cabeza, Mustafá Abdel Yalil, que preside este CNT y que era ministro de Justicia de Gadafi. Fue él quien condenó a muerte a las enfermeras búlgaras y al médico palestino acusados de haber propagado el sida. Amnistía Internacional lo había incluido en la lista de los más terribles responsables de violaciones de derechos humanos del norte de África. Estaba también el ex ministro del Interior, Abdel Fatah Yunis, que fue asesinado en agosto por sus “amigos” del CNT. Estos dirigentes son oportunistas: han sido “devueltos” por Washington, Londres y París, que les han hecho promesas.

3. Los dirigentes de ciertas tribus del este, tradicionalmente vinculadas a Occidente y que sueñan con el retorno al antiguo sistema monárquico y feudal del rey Idris.

4. Los mafiosos. El este de Libia es desde hace tiempo una suerte de puerto franco sobre el cual las autoridades ejercen un control más bien escaso. En los últimos quince años, la mafia local ha organizado en esta región un tráfico de seres humanos desde África hacia Europa. Los ingresos generados por este comercio ascendían a miles de millones de dólares. El acuerdo concluido por Gadafi con Italia en relación con los refugiados y la detención de varios jefes de la mafia pusieron coto a este comercio.

5. La sección libia de Al Qaeda, muy activa también en esta región oriental.

En lo referente al apoyo de los rebeldes y a los abusos que han cometido, la misión del CIRET (Centro Internacional de Investigación y Estudios sobre el Terrorismo)¹ afirma: «En Tripolitania, la rebelión sólo ha recibido el apoyo de una minoría de la población. En Zauiya, durante tres semanas, la policía recibió por escrito la orden de no hacer nada contra los manifestantes. [...] Durante estas tres semanas, todos los edificios públicos fueron saqueados e incendiados. En todas partes, no hay más que destrucciones y saqueos sin el menor indicio de combate. También ha habido excesos (mujeres violadas, algunos policías aislados asesinados) y asesinatos de víctimas civiles “al estilo” de los argelinos del GIA (degollados, ojos saltados, brazos y piernas seccionados, a veces cuerpos quemados). Una parte de la población, atemorizada, huyó entonces de la ciudad».

Estas atrocidades se han cometido prácticamente en todas partes. Las comisiones de investigación han reunido algunos vídeos absolutamente aterradores. Uno de ellos muestra a un rebelde libio decapitando a un soldado. En otro, un rebelde descuartiza la carne descompuesta de un soldado muerto y obliga a soldados libios prisioneros a comerla. En un tercero, un grupo de rebeldes sodomiza a un civil con una pistola. Otros presentan a soldados libios degollados después de su captura. A un muchacho lo han castrado y le han arrancado los ojos por haberse negado a incorporarse a una unidad militar. Todos estos crímenes violan los Convenios de Ginebra que protegen a la población civil y a los soldados enemigos después de su captura. Susan Landauer, ex responsable de la CIA para Libia, ha confirmado estas atrocidades, y

¹ Para más información, ver <http://www.ciret-avt.com/espagnol/>

ha denunciado también: «Los rebeldes utilizan la violación como arma de guerra para castigar a las familias partidarias de Gadafi».²

Bernabé López: – Al no existir una oposición organizada ni interior ni exterior, los rebeldes se han nutrido de exgadafistas que cambiaron de bando, de líderes potenciales surgidos de la sociedad civil, de oportunistas de todo género, en fin, una amalgama difícil de definir. Las aspiraciones que manifiestan coinciden con los aires de libertad que corren por todo el mundo árabe desde esta “primavera”. Ciertos países occidentales han corrido para reconocer la legitimidad de los nuevos gobernantes, quizás con cierta precipitación. Y desde luego todo ese ambiente de improvisación ha llevado a ajustes de cuentas, a violaciones de derechos, etc. Ahora parece el momento de la clarificación, pero no va a resultar fácil depurar responsabilidades.

Greg Simons: – La exacta naturaleza de los rebeldes y sus planes está muy poco clara y es algo que no se clarifica con la carrera de los líderes occidentales para mostrarse públicamente con la nueva cúpula y demostrar su enrevesado sentido de ser un hombre de Estado global. Grupos como Human Rights Watch ya han criticado a los rebeldes por diversos abusos, incluida la violencia contra otros africanos. Políticos y periodistas están ignorando algunas preocupaciones muy serias, indicadores probables de lo que puede venir, y parecen enfocarse más en una especie de celebración que en lo que está por llegar. El pasado de los líderes rebeldes, algunos con lazos con el terrorismo, debería servir como alarma. Entre el CNT y los rebeldes se ha desatado un conflicto que ha producido muertes y empujones para obtener cargos, incluso antes de que la guerra con las fuerzas de Gadafi hubiera terminado. Todos estos factores no auguran nada bueno. Al final, será el ciudadano medio el que lo pague más caro. Además, se ha comprometido aún más la seguridad de Europa por estas acciones de muy corto plazo. Los rebeldes no revelarán su verdadera identidad hasta que se hayan asegurado su posición y lo sabremos cuando las acciones sean más elocuentes que las palabras.

3. Sobre la naturaleza de la misión, la resolución 1973 de la ONU justificaba la intervención con el fin de proteger a los civiles libios, aunque muy pronto se hizo patente que el objetivo final era un cambio de régimen. ¿Qué supone esta intervención en la historia de las “operaciones humanitarias” (y en la doctrina de la “Responsabilidad de proteger” en la que se sustentan)? ¿Qué impacto puede tener en nuevas aventuras del “gendarme mundial” otánico? ¿Serán Siria o Irán el próximo objetivo?

Ramzy Baroud: – La responsabilidad de proteger es una idea noble, pero es invocada principalmente por la comunidad internacional dominada por Occidente siempre que se ajusta a sus intereses. El concepto se desarrolló después de Ruanda, cuando la comunidad internacional rehusó intervenir porque el genocidio les parecía un hecho irrelevante para los propósitos estratégicos y geopolíticos de la OTAN. La responsabilidad de proteger fue desarrollada después por el Gobierno de Canadá en 2000 y en 2005 fue sancionada en la cumbre mundial de la ONU. Sin embargo, es una

² «Obama-Backed Libyan Rebels Inhuman War Crimes. See what the Wonderful “West” is supporting in Libya», 23 de junio de 2011, www.rense.com.

norma, no una ley, y, por tanto, puede utilizarse basándose en un razonamiento ético, no como imperativo legal.

La resolución 1973 fue interpretada de forma ilícita para que incluyera la destitución de Gadafi, de la misma forma que el Partido Baaz fue derrocado en Irak en 2003. Sin embargo, los rebeldes fueron utilizados de la misma manera en que la Alianza del Norte en Afganistán fue utilizada para derrocar a los talibanes a finales de 2001. Allí, la Alianza del Norte fue apuntalada para presentar una fuerza afgana legítima que era únicamente apoyada por EEUU y la OTAN. El hecho es que la guerra en Libia era tan ilegítima –y exclusivamente para servir los propios intereses [de la OTAN]– como las guerras de Afganistán e Irak; la resolución 1973 fue otra resolución de la ONU marcada con una línea de razonamiento político y estratégico (nunca moral), y fue interpretada para significar lo que la OTAN quisiera concebir.

Javier Barreda: – Esta intervención apenas supone novedad en la historia de las intervenciones que se pretenden humanitarias y no lo son en cuanto a los objetivos realmente perseguidos (¿por qué, si no, no hacerlo en Yemen o en Bahrein, donde en la última semana ha vuelto a haber protestas, que han vuelto a ser reprimidas?). Ahora bien, sería posible, y novedoso, que quienes han promovido la intervención no consiguieran esos objetivos, sobre todo si la presencia e influencia externa en Libia es limitada a partir de ahora, algo que los libios podrían hipotéticamente conseguir. Probablemente, la OTAN y los países occidentales tendrán la tentación de intervenir en otros sitios, pero no creo que se atrevan a hacerlo en Siria o Irán. Por otro lado, espero que los rebeldes sirios mantengan la cabeza fría, a pesar de lo que están padeciendo, y sigan excluyendo pedir una intervención armada extranjera, como han hecho hasta ahora.

Michel Collon: – La resolución 1973 de la ONU, cuya finalidad era proteger a la población libia, ha sido claramente pisoteada. Sólo autorizaba el establecimiento de una «zona de prohibición de vuelos» en el espacio aéreo de Libia. La OTAN ha ido mucho más lejos al bombardear cuarteles, comisarías de policía, instalaciones económicas, ministerios, la televisión, al intentar asesinar a personalidades políticas, al privar a Trípoli de gasolina, agua y electricidad, y, por supuesto, al proclamar abiertamente su deseo de que se produjera un cambio de régimen.

¿Qué decía exactamente la resolución 1973? 1. Alto el fuego. 2. Embargo de armas. 3. Zona de exclusión aérea. 4. Prohibición de la intervención en tierra. Pero, en realidad, ¿qué han hecho las potencias de la OTAN? 1. Han atacado durante seis meses. 2. Han entregado armas a un bando. 3. Han utilizado el espacio aéreo en favor de ese bando. 4. Han desplegado miles de agentes occidentales sobre el terreno.

La guerra contra Libia constituye un precedente muy peligroso, que abre la puerta a numerosas guerras futuras. Por otro lado, forma parte de un plan global y a largo plazo. El general Wesley Clark –que dirigió los bombardeos contra Yugoslavia en 1999– ha revelado que en 2001 un general del Pentágono le confesó: «Tengo aquí una nota llegada de arriba que describe cómo vamos a invadir siete países (después de Afganistán): Irak, Siria, Líbano, Libia, Somalia, Sudán y por último Irán». ³ De todo esto es urgente extraer lecciones. Porque otros blancos están ya en el punto de mira: Siria e Irán, países que has mencionado, pero también Venezuela (¡a la que Washington clasifica como “Estado terrorista”!).

³ Entrevista del 2 de marzo de 2007, disponible en www.dailymotion.com.

Bernabé López: – Es evidente que ha habido una gran hipocresía en la intervención exterior, que ha sobrepasado con creces el mandato de la ONU. Como paralelamente tenemos el ejemplo de Siria, país en el que nadie ha osado en proponer una acción similar de apoyo a la población civil que está sufriendo la represión, la acción en Libia queda mucho más al descubierto como una operación con unos intereses económicos ocultos (aunque demasiado evidentes). Irán en cambio no parece que pueda ser por el momento un objetivo: es un régimen de otra naturaleza, es otra dimensión demográfica de país, con unos mecanismos sofisticados de autoprotección como régimen y con la experiencia de una reafirmación nacionalista muy fuerte cuando ha sido atacado desde el exterior, como ocurrió con la guerra de 1980-88.

Greg Simons: – La enorme brecha entre las palabras y las acciones ha sido en Libia la más clara de los recientes conflictos. Las divisiones entre los “altruistas” líderes mundiales (Cameron, Sarkozy y Obama) y los dirigentes de otros países (como Italia) revelan claramente que nadie estaba a gusto con una aventura militar de dudosos resultados. Es una forma clásica de doble lenguaje la idea de que la guerra ha sido de alguna manera humanitaria, lo que carece de sentido y es contradictoria; una vez que se somete a un escrutinio objetivo, cae por sí misma. Lo que debería tenerse en cuenta en esta situación, sin embargo, no es el uso del concepto mismo de “guerra humanitaria”, sino entender la motivación de tal concepto. Se trata de justificar moral y éticamente lo que es injustificable. En teoría, todos los ciudadanos libios eran iguales, pero unos eran más iguales que otros, como por ejemplo, en el uso de los bombardeos aéreos sobre Trípoli. No es posible descargar las bombas modernas sobre una gran ciudad y no causar víctimas civiles, punto. Incluso ahora las declaraciones son contradictorias, como pude contrastar en el mismo día en diferentes medios de comunicación. El Pentágono aseguró que Gadafi no era un objetivo, sin embargo en otro medio se afirmaba que sí lo era. ¿Cuál es la verdad? ¿Debemos siquiera escucharla?

Sospecho que la OTAN se enfangará más en este conflicto, especialmente después de que se revele la verdadera naturaleza del nuevo régimen. Un aspecto preocupante es que creo que Europa será el gran perdedor, después del discurso de despedida de Bill Gates y los recientes comentarios de la UE de que Europa necesita tomarse la OTAN en serio y contribuir más. EE UU, aunque empezó la guerra –junto a Sarkozy y Cameron– se encuentra en un punto crítico de su capacidad militar debido a las distintas guerras que libra alrededor del mundo –Irak, Afganistán, Yemen, Pakistán y Libia. Creo que Siria es el siguiente país candidato a la “democracia” y a las demandas “espontáneas” de libertad. Los comentarios desde Washington, junto a su hipócrita fachada sobre su preocupación por los civiles de a pie sirve para fortalecer este punto. Irán siempre ha sido un objetivo, aunque será una empresa más difícil.

4. ¿Qué escenarios se abren ahora para Libia? ¿Hay riesgos de que la fractura social conduzca a un conflicto generalizado y duradero?

Ramzy Baroud: – La mayoría de los escenarios sobre el futuro de Libia son sombríos. Si las cosas van de acuerdo a los deseos de la OTAN, el gobierno libio de transición evolucionará hacia otro régimen títere y otro defensor por delegación de la política exterior de la OTAN en la región y en África en su conjunto. Pero no es probable que esto

ocurra sin resistencia, ya que los grupos rebeldes no están unificados bajo un liderazgo pro-OTAN, y muchos de ellos, incluyendo a Belhach mismo, son cautelosos respecto a los planes de la Alianza Atlántica en su país. Pero la cuestión es: ¿cómo se manifestará esta insatisfacción con la OTAN?, ¿en otra rebelión armada y en una guerra prolongada? o ¿en un realineamiento político que arranque el futuro del país de las manos de la actual cúpula, y reconstruya Libia de acuerdo a los intereses de la población? Es un reto enorme.

Javier Barreda: – La verdad es que sí existe el riesgo de conflicto generalizado, a la luz de lo que he respondido más arriba, aunque no creo que el enfrentamiento se diera entre “gadafistas” y “rebeldes”, pues creo que aquellos desaparecerán como tales. Hay islamistas como Salabi que están utilizando un lenguaje muy duro y agresivo defendiendo sus propias opciones políticas y arrogándose la representación de los libios, y creo que están cometiendo un error estratégico y también de principios porque, además de rechazar que se les imponga un gobierno y unas leyes desde fuera (lo que es un riesgo evidente), deben buscar una alternativa consensuada con otras fuerzas para oponerse a la presión exterior y evitar por todos los medios que se llegue a convertir en un conflicto armado.

Michel Collon: – La guerra no ha terminado y la tragedia libia no ha hecho más que empezar. Este país va a caer en el mismo infierno que Irak. El acaparamiento de los pozos de petróleo libios por las multinacionales será sinónimo de un empobrecimiento considerable para la población. La educación y la atención de la salud dejarán de ser gratuitas, los alimentos subvencionados deberán ajustar sus precios a los del mercado internacional, los mercados tradicionales serán sustituidos por Auchan (Alcampo) y Carrefour, los precios de la propiedad inmobiliaria se dispararán, las privatizaciones harán explorar el desempleo y la emigración hacia Europa. Y para “legitimar” todo esto, Obama y Sarkozy entronizarán a un Karzai libio, a un fantoche. Creer que Exxon, Total y BP se han sacrificado para ayudar al pueblo libio a conquistar la democracia, es creer en Papá Noel.

Los únicos libios que se alegrarán serán los empresarios, pero esto tampoco es seguro, pues las diversas corrientes del CNT se matarán entre sí para repartirse el pastel del petróleo y los miles de millones de las reservas financieras. Si se desencadena una guerra civil entre estas corrientes, los Estados Unidos la aprovecharán para dividir el país. Las experiencias de Irak y Afganistán les han enseñado que no andan sobrados ya de medios para controlar sin sobresaltos los países ocupados. Por consiguiente, para impedir que estos países recuperen su independencia, la mejor solución es sumirlos en el caos, así que se perseguirá su desestabilización.

Bernabé López: – Desde luego la construcción de la democracia en Libia no va a ser como en Túnez o en Egipto. Hay que partir de cero. No hay una sociedad civil, no hay un hábito de relación con el exterior, las mismas instituciones hay que construirlas desde la base. Ciertamente la fractura entre “rebeldes” y “gadafistas” puede hacerse estructural, pues si no hay resultados inmediatos –y la reconstrucción de un país asolado por una guerra va a ser lenta y difícil- la población –o buena parte de ella- va a generar una frustración que podrá hacerle volver a la nostalgia del régimen anterior, aumentando así la fractura. También hay el riesgo de que, incluso eliminado el gadafismo, este pueda resurgir en grupos irredentistas que podrían derivar hacia ciertas formas de terrorismo

endémico, al estilo de la “resistencia” iraquí. En el propio país o en los de su entorno inmediato.

Greg Simons: – Creo que Libia vivirá una severa desestabilización en el futuro próximo, que continuará la guerra civil y la insurgencia y que, al final, habrá una fuerza militar extranjera estacionada allí con el fin de “consolidar” los “logros democráticos”. Y aumentará la fractura social por grupos étnicos y tribales. Las perspectivas no son buenas. Una consecuencia muy probable a corto plazo es que cuando las cosas se empiecen a desestabilizar más, los refugiados libios buscarán una vida mejor en Europa, como ocurrió con los refugiados tunecinos después de su revolución. La llamada primavera árabe se está convirtiendo rápidamente en un invierno. La ausencia de cualquier proyección estratégica o a largo plazo de la comunidad internacional sólo ayudará a empeorar la situación en Libia.

5. Por otra parte, ¿qué papel desempeñarán las potencias en el destino del país? Aun antes de que Gadafi estuviera definitivamente vencido, los países poderosos ya se habían reunido en París para hablar no de cómo ayudar al pueblo libio, sino de cómo repartir los contratos del codiciado petróleo libio. ¿Quiénes son los actores aventajados y quiénes pierden puestos en este reparto?

Ramzy Baroud: – La “nueva Libia” se enfrenta a dos problemas principales. Uno es que la vieja industria del petróleo era gestionada bajo un corrupto y extraño sistema de clientelismo y amiguismo político que marcaba los precios por debajo de los precios de mercado. De hecho, el informe de *Transparency International* 2010 señalaba que Libia se encontraba entre los países más corruptos del mundo, ocupando el puesto 146 de un total de 178 naciones. El soborno era uno de los principales síntomas de la corrupción. Cualquiera puede imaginar que con la industria del petróleo como principal motor económico del país, éste subsistía también con corrupción. Los oficiales en Libia dicen ahora que limpiarán el sistema de corrupción, modificarán los precios y reformarán los contratos del petróleo, pero ¿qué posibilidades hay de que ocurra si tenemos en cuenta el segundo grupo de desafíos: las expectativas de la OTAN de recoger el fruto de su guerra, sin la cual sería probable que Gadafi se hubiera mantenido en el poder?

Los oficiales libios dejaron claro que los países que no se adhieran rápidamente en apoyo de los rebeldes libios no se beneficiarían de los contratos petroleros. Según la emisora *Voice of America*, «Occidente desempeñará un papel clave en la reconstrucción de Libia», lo que implica reconstruir la misma destrucción que Occidente ha provocado en Libia durante su guerra injustificada. Aún más, algunas noticias apuntaban a un acuerdo entre el Gobierno francés y la cúpula política de los rebeldes, que prometieron a Francia mayor acceso a la riqueza del petróleo libio a cambio de liderar la guerra contra Gadafi. Incluso si se trata de noticias no confirmadas, eso cambia poco: la OTAN entró en guerra esperando un retorno considerable en forma de acceso a petróleo, influencia política y, puede que aún peor, bases militares. El gobierno libio, como escribió Patrick Cockburn en *The Independent* (16 de septiembre de 2011), es poco probable que sea sólido, no importa el curso que tomen los acontecimientos.

Javier Barreda: – Creo que todo esto depende, en última instancia, de los libios, que deben ser firmes e inteligentes. Si el CNT, que tiene la representación transitoria de Libia

para la gran mayoría de los países (aunque no de todos, como por ejemplo Argelia, que ha dicho que reconocerá al gobierno que salga de unas elecciones), se echa en brazos de los gobiernos y empresas extranjeras para, con su ayuda, imponerse a los discordantes –incluidos, y tal vez principalmente, los islamistas–, el enfrentamiento estará servido. Estoy convencido de que, como en el resto de los países árabes, este proceso no lo iniciaron ni los islamistas ni los sectores descontentos del régimen propiamente dicho, sino algo que con toda justicia podemos llamar “el pueblo” –donde hay muchos islamistas y muchos que han tenido algo que ver con el régimen de Gaddafi, pero que se han movilizado “como pueblo”–, y sería muy triste que, una vez más, fuera el pueblo el perdedor en todo este asunto.

Michel Collon: – Descontento con la actitud de las multinacionales estadounidenses y europeas, Gaddafi quería que la participación del Estado libio en el petróleo pasara del 30% al 51%. Y quería entablar relación con otros países distintos de Europa y Estados Unidos. Esta evolución inquietaba a Washington, como indican varios cables de Wikileaks. Desde los primeros días del conflicto, Ali Zeidan, portavoz del gobierno de oposición, declaró a propósito de los contratos petroleros que el futuro poder «tendrá en cuenta a las naciones que nos han ayudado» (!). Después de la toma de Trípoli, Abdeljalil Mayuf, portavoz de la compañía petrolera rebelde Agoco, confirmó: «No tenemos ningún problema con las compañías occidentales italianas, francesas o británicas. Pero tenemos ciertos problemas con Rusia, China y Brasil». Se trataba sin duda de volver a repartir el pastel del petróleo, de modo muy especial entre los países del Norte, y de impedir los intercambios Sur-Sur. Según analistas preguntados por Reuters, «las empresas francesas e italianas podrían emerger como los grandes vencedores de la redistribución de las cartas en Libia debido al fuerte apoyo del que han dado muestra París y Roma respecto a los rebeldes».

Bernabé López: – En los últimos días hemos visto escenificada claramente la carrera por la hegemonía en la futura Libia. La Francia de Sarkozy y la Gran Bretaña de Cameron han corrido para adelantarse a la Turquía de Erdogan y hacer notar su presencia en el reparto futuro. Lo que ocurre es que en el nuevo contexto derivado de las revoluciones árabes empiezan a estar en entredicho las viejas relaciones entre las viejas grandes potencias y los países emergentes. De ese nuevo duelo no se conoce aún su resultado.

Greg Simons: – La OTAN ha actuado prestando su apoyo militar a una de las partes en conflicto, las fuerzas rebeldes. La responsabilidad de proteger fue simplemente una cortina de humo para este apoyo sin el cual no tendríamos actualmente el CNT. Sin embargo, y a pesar de que sorprendentemente la OTAN niega este papel, parece confirmarlo la llamada de los rebeldes al apoyo militar de la OTAN en el esfuerzo para tomar los últimos bastiones de Gaddafi. La Alianza Atlántica no se ha negado a estas llamadas y, de hecho, afirma que la opción militar está todavía abierta. ¿De qué forma puede haber un vínculo con el mandato que le dio la Resolución 1973 de la ONU? Sencillamente, no lo hay, ya que supone mayor amenaza a los civiles la acción militar rebelde que la de las fuerzas todavía leales a Gaddafi.

Me sorprendería ver finalmente a la OTAN entrar en otro conflicto militar y empantanarse en otra insurgencia, de forma similar a lo que estamos viendo en Irak y Afganistán. La diferencia principal en este caso es que pueden ser soldados europeos los

que carguen con la parte más dura de este conflicto en puertas. La forma en que la comunidad internacional está celebrando varias reuniones en todo el mundo sobre el futuro de Libia antes de que el actual conflicto armado se resuelva es una especie de reminiscencia de la conferencia de Yalta de 1945 y la división de países y sus bienes a puerta cerrada.

El *Financial Times* publica los comentarios de grandes compañías petroleras «que observan ávidamente el resultado» del conflicto, pendientes de su entrada. Libia, por tanto, se encuentra en una situación similar a la de Irak y en riesgo de perder el control sobre su petróleo. Como resultado, se producirá el empobrecimiento del ciudadano libio medio libio, lo que a su vez alimentará aún más el sentimiento de rabia y fortalecerá la insurgencia.

